

De la indignación a la carcajada

Cuando PAN y PRD anunciaron que trazarían un plan de alianzas para sacar al PRI del país, quizá del planeta, las voces de malestar fueron muchas y muy intensas. Desde luego, los priistas reaccionaron con violencia. Los discursos de Beatriz Paredes y los de Manlio Fabio Beltrones fueron más allá. A través de internet la gente intercambió miles de correos mostrando su molestia. Si habían votado por el PAN o creído en el PRD, ahora se sentían defraudados. Ello produjo desencanto: unos pensaban votar por el PRI y otros se sumaban a las filas del abstencionismo.

En realidad fue una mala maniobra pensada por estrategias patéticos, entre ellos, los antes enemigos mortales Felipe Calderón, César Nava y Jesús Ortega. Nunca corrió tanta tinta en tan pocos días. Era el tema a discutir. La inmensa mayoría demostró su malestar, en realidad se sentían engañados. Los panistas aguantaron el embate de los perredistas, el cúmulo de insultos a Calderón, mientras que los segundos se sentían rabiosos ante lo que consideraron un fraude electoral.

Cuando los ideólogos sin ideas de ambas formaciones políticas comenzaron a instrumentar sus alianzas, la realidad los superó. No era fácil borrar los rencores acumulados. Lo que a primera vista parecía sencillo, asociarse y encontrar un candidato carismático para enfrentarlo al PRI, se desvaneció. En Hidalgo, por ejemplo, pensaron que era fácil ir con Xóchitl Gálvez al frente de una poderosa coalición. Los militantes perredistas del estado se opusieron con vehemencia. Al momento de escribir estas líneas, nada indica que la amorosa relación haya funcionado. En Oaxaca, Gabino Cué no ha podido convencer a los panistas que ya no es fanático de López Obrador, que actualmente lo es de Felipe Calderón, al que llama mi amigo, luego de haberlo denostado una y otra vez.

El balde de agua fría sobre la cabeza joven y poco lléna de conocimientos de Nava, fue cuando panistas de mayor peso comenzaron a mostrar su indignación sobre las alianzas con sus enemigos más sólidos. Francisco Ramírez Acuña, Vicente Fox, Manuel Espino y Diego Fernández de Cevallos. Al mismo tiempo la pugna por el DF se reavivó y en especial el hecho de que los perredistas hubieran tenido éxito al permitir legalmente bodas entre personas del mismo sexo y adoptar niños. No es imposible pensar que los conservadores hayan ido a ver a su confesor para decirle que habían pecado al vincularse con aquellos que habían tenido éxito en una ley de suyo controvertida en un país católico. Pensemos que el DF no es ni tan avanzado como algunos suponen ni el resto de la República piensa como capitalinos ingenuos que le dieron al PRD un cheque en blanco que les ha costado sangre. A la corrupción existente, se sumó una de

enorme magnitud. En estos días de lluvias intensas y de fuertes vientos, vemos la fragilidad del DF, algo que tanto a Obrador como a Ebrard no les ha importado: prefieren hacer circo, obras de distracción, que al parecer reditúan en votos, en lugar de convertirlo en una ciudad segura y confiable, amable para vivir y desarrollarse.

Pero lo peor de todo, lo rayano en lo ridículo o en lo grotesco, es el caso de Durango, donde panistas y perredistas se fundieron en un cariñoso abrazo en torno a un priista para echar del estado a los "caciques del PRI". Ahora las alianzas

restantes y posibles se tambalean. En Zacatecas, el PT parece más dispuesto a ir contra la mafia de Amalia García aliado con el PRI y en la ciudad capital, se forma una nueva mafia de izquierda, encabezada por Encinas y Barrales con fines evidentes: apoyar las candidaturas de Marcelo Ebrard y de López Obrador y en su momento decidir por el mejor posicionado. La cereza en el pastel, sería que el PAN apoyara a los perredistas en el DF para evitar que los *caciques* se apoderen de ella nuevamente. Las frases comunes son importantes en este caso: PRD y PAN entraron por la puerta grande al salón de las alianzas, ahora salen con el rabo entre las piernas, incapaces

de cerrar con broche de oro.

El PAN y el PRD coinciden en algo: sus coincidencias sólo están en una idea fanática: derrotar plenamente al PRI. Esta manía que no es reciente podría llevarlos a una derrota estrepitosa. Por lo pronto ambas formaciones han mostrado su falta de valores ideológicos y éticos y los ciudadanos lo han visto, no son tan tontos como ellos creen. Y algo peor: el desprestigio que les acarrió una jugada (o jugarreta) audaz, ha sido más costoso que los probables resultados. Allá am-

Continúa en siguiente hoja



Fecha 05.02.2010	Sección Opinión	Página 4
---------------------	--------------------	-------------

bos partidos, que el PRD con su PAN se lo coma.



René Avilés Fabila

www.reneavilesfabila.com.mx
www.recordanzas.blogspot.com

